



ANTICIPOS



EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO

JOSE MARIA ARGUEDAS

*El 2 de diciembre de 1969, cinco días después de haberse disparado un tiro, moría en Lima José María Arguedas, autor de *Los ríos profundos* y *Todas las sangres*, el mayor novelista contemporáneo del Perú. Desgarrado entre sus orígenes hispanos, su infancia quechua y su tardío aprendizaje del español, alcanzó una conciencia particularmente dolorosa de América y de sí mismo, cuya manifestación más brutal y crítica es la novela que terminó días antes de suicidarse: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.*

DEL PRIMER DIARIO

EN abril de 1968, hace ya algo más de dos años, intenté suicidarme. En mayo de 1944 hizo crisis una dolencia psíquica contraída en la infancia y estuve casi cinco años neutralizado para escribir. El encuentro con una zamba gorda, joven, prostituta, me devolvió eso que los médicos llaman "tono de vida". El encuentro con aquella alegre mujer debió ser el toque sutil, complejísimo que mi cuerpo y alma necesitaban, para recuperar el roto vínculo con todas las

cosas. Cuando ese vínculo se hacía intenso podía transmitir a la palabra la materia de las cosas. Desde ese momento he vivido con interrupciones, algo mutilado. El encuentro con la zamba no pudo resucitar en mí la capacidad plena para la lectura. En tantos años he leído sólo unos cuantos libros. Y ahora estoy otra vez a las puertas del suicidio. Porque, nuevamente, me siento incapaz de luchar bien, de trabajar bien. Y no desco, como en abril del 68, convirtiéndome en un enfermo inerte, en un castigo lamentable de los acontecimientos.

En abril del 68 esperé muchos días que llegara el día más oportuno para matarme. Mi hermano Aristides tiene un sobre que contiene las reflexiones que explican por qué no podía liquidarme tal y cual día. Hoy tengo miedo, no a la muerte misma sino a la manera de encontrármela. El revólver es seguro y rápido, pero no es fácil conseguirlo. Me resulta insoportable el doloroso vínculo que usan los pobres en Lima para suicidarse, no me acuerdo del nombre de ese insecticida en este momento. Soy cobarde para el dolor físico y seguramente para sentir la muerte. Las píldoras —que me dijeron que matan con toda seguridad— producen una muerte macanuda, cuando matan. Y si no, causan lo que yo tengo, en gentes como yo, una pegajosa de la muerte en un cuerpo aún fornido. Y esta es una sensación indescriptible: se pelcan en uno, sensualmente, positivamente, el anhelo de vivir y el de morir. Porque quien está como yo, mejor es que muera.

Escribo estas páginas porque se me ha dicho hasta la saciedad que al logro escribir recuperaré la sanidad. Pero como no he podido escribir sobre los temas elegidos, elaborados, pequeños o muy ambiciosos, voy a escribir sobre lo único que me atrae; esto de cómo no puede matarse y cómo ahora me devora los sesos buscando una forma de liquidarme con decencia, molestando lo menos posible a quienes lamentarían mi desaparición y a quienes esa desaparición les causará alguna forma de placer. Es maravillosamente inquietante esta preocupación mía, y de muchos, por arreglar el suicidio de modo que ocurra de la mejor forma posible. Creo que es una manifestación natural de la vanidad, de la sana razón y quizás del egoísmo que se presentan bien disfrazados de generosidad, de piedad. Voy a tratar, pues, de mezclar, si puedo, este tema que es el único que me escuece vivo y siento como para poder transmitirlo a un lector: voy a tratar de mezclarlo y enlazarlo con los motivos elegidos para una novela que, finalmente, decidí bautizar *El zorro de arriba y el zorro de abajo*; también lo mezclaré con todo lo que en tantísimos instantes medito sobre la gente y sobre el Perú, así que hayas estado específicamente comprendidos dentro del plan de la novela.

Ayerche resolví ahorcarme en Obrajillo, de Canta, o en San Miguel, en caso de no encontrar un revólver. Ha de ser feo para quienes me descubran, pero me he asegurado de que el ahorcamiento produce una muerte rápida. En Obrajillo y San Miguel podré vivir unos días rascándole la cabeza a los chanchos mastreiros, conversando muy bien con los perros y hasta revolcándome en la tierra con algunos de esos perros chuscos que aceptan mi compañía hasta ese extremo. Muchas veces he conseguido jugar con los perros de los pueblos, como perro con perro. Y así la vida es más vida para uno. Si; no hace quince días que logré rascar la cabeza de un mionema (chanchito) algo grande, en San Miguel de Obrajillo. Medio que quiso huir, pero la dicha de la macaña lo hizo detenerse; empezó a gruñir con delicia, luego (cuando me cuesta encontrar los términos necesarios) se derrumbó a poco y, ya echado y con los ojos cerrados, gemía dulcemente. La alta, la altísima cascada que baja desde la inalcanzable cumbre de rocas, cantaba en el gemido de ese mionema, en sus carceras duras que se convirtieron en suaves; y el sol tibia que había caldeado las piedras, mi pecho, cada hoja de los árboles y arbustos, caldeando de plenitud, de harmonía, incluso el rostro angustoso y enérgico de mi mujer, ese sol estaba mejor que en ninguna parte en el lenguaje del mionema, en su sueño delicioso. Las cascadas de agua del Perú, como las de San Miguel, que resbalan sobre ghimnos, centenares de metros en salto casi perpendicular, y regando adonde donde florecen plantas alimenticias, alientarán en mis ojos instantes antes de morir. Ellos retratan el mundo para los que sabemos cantar en quechua; podríamos quedarnos eternamente oyéndolos; ellos existen por causa de esas montañas escarpadísimas que se ordenan caprichosamente en quebrados tan bonitos como la muerte y nunca más fieras de vida; falsarios bravos en que el hombre ha sembrado, ha fabricado chacras con sus dedos y sus sesos y ha plantado árboles que se estiran al cielo desde los precipicios, se estiran con transpa-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El zorro de arriba y el zorro de abajo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile